



CEU

*Universidad
San Pablo*

Observatorio Demográfico

Informe

Observatorio Demográfico CEU

Junio 2020

Coronavirus y demografía en España

**Cómo habría vivido España la pandemia del COVID-19
con los ratios demográficos de hace 40 años**

**Director: Dr. Joaquín Leguina Herrán,
catedrático Emérito CEU San Pablo**

Coordinador: Alejandro Macarrón Larumbe



CEU | *Ediciones*

Informe
Observatorio Demográfico CEU
Junio 2020

Coronavirus y demografía en España

Cómo habría vivido España la pandemia del COVID-19 con los ratios demográficos de hace 40 años

Director: Dr. Joaquín Leguina Herrán,
catedrático Emérito CEU San Pablo

Coordinador: Alejandro Macarrón Larumbe



CEU | *Ediciones*

La presente investigación ha sido elaborada para presentar el proyecto de investigación del recién creado Observatorio Demográfico CEU. Para su presentación, y para poner de manifiesto la importancia de la demografía en todos los ámbitos de la sociedad, se ha realizado este breve estudio sobre las implicaciones que una tendencia demográfica diferente habrían tenido en las consecuencias del impacto de la pandemia del Covid-19 en nuestro país, con los datos disponibles hasta finales de mayo de 2020.

El Observatorio Demográfico CEU, puesto en marcha a comienzos de 2020, pretende hacer inteligibles los complejos mecanismos psicosociales que están detrás de la evolución de los fenómenos demográficos, y alertar a la sociedad española de los desequilibrios que entraña para su sostenibilidad la reducción creciente del número de niños y jóvenes que origina un número de hijos por mujer muy inferior al necesario para el relevo generacional.

Dirigido el dr. Joaquín Leguina Herrán, catedrático emérito de la Facultad de Humanidades de la Universidad CEU San Pablo, y con la coordinación investigadora de Alejandro Macarrón Larumbe, e integrado dentro de la Facultad de Humanidades y CC de la Comunicación de la Universidad CEU San Pablo, este Observatorio va a realizar diferentes estudios para llamar la atención sobre la preocupante evolución demográfica de España.

Coronavirus y demografía en España

Cómo habría vivido España la pandemia del COVID-19 con los ratios demográficos de hace 40 años

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2021, Dr. Joaquín Leguina Herrán, catedrático Emérito CEU San Pablo (director)

Alejandro Macarrón Larumbe (coordinador)

© 2021, Fundación Universitaria San Pablo CEU

CEU Ediciones

Julián Romea 18, 28003 Madrid

Teléfono: 91 514 05 73, fax: 91 514 04 30

Correo electrónico: ceuediciones@ceu.es

www.ceuediciones.es

Maquetación: Pedro Coronado Jiménez (*CEU Ediciones*)

ISBN: 978-84-18463-61-7

Contenidos

Introducción	6
La evolución demográfica española y los efectos de la pandemia.....	7
1. La demografía española hoy con la fecundidad de 1975-1976	9
2. Efectos del Covid-19 según la estructura de los hogares.....	13
Conclusiones	15

Introducción

Auguste Comte decía que la demografía configura el destino de las sociedades. Seguramente no configura «todo» el destino, pero es indudable que influye en él como pocas variables, si es que alguna otra lo hace en mayor medida. Por ello, nuestra demografía ha tenido un gran impacto en la magnitud y el desarrollo del drama vivido en España con la pandemia del coronavirus Covid-19.

Para analizar ese impacto, en la primera parte de este documento de investigación, se ha desarrollado un análisis contrafactual, del tipo «qué habría pasado si» en España hubiésemos seguido siendo como hasta hace unas pocas décadas respecto a la natalidad y las costumbres familiares. Aunque se trata de un ejercicio teórico, sus resultados son de una elocuencia meridiana. Ciertamente, aunque España no recuperara el 100% de esas pautas familiares y reproductivas de antaño, con que lo hiciera en un porcentaje apreciable, los españoles saldrían ganando mucho, y esto habría tenido un importante impacto en el desarrollo de la pandemia del COVID-19.

En la segunda parte del trabajo, se abordan los datos reales y los oficiales, así como las líneas políticas que se siguieron en España desde el inicio de la pandemia, políticas que, sin duda, explican en gran parte que España haya alcanzado una de las tasas de mortalidad producida por el Covid-19 más elevadas¹.

1 Con los datos oficiales aportados hasta mayo de 2020, España era el segundo país detrás de Bélgica en muertos por millón, y muy posiblemente el primero si se añaden al recuento oficial los fallecidos en residencias con síntomas de coronavirus, pero no sometidos a test.

La evolución demográfica española y los efectos de la pandemia

El cambio de sociedad que ha generado, desde 1976, la gran caída experimentada en el número de hijos por mujer, junto con las alteraciones ocurridas en las pautas tradicionales de nupcialidad, estabilidad matrimonial y cuidado de nuestros ancianos ha sido radical, y sus consecuencias son de muy amplio espectro.

Esos cambios han producido, en conjunto, una estructura social que ha sido golpeada de forma mucho más dolorosa por el Covid-19 en esta España de 2020 de lo que lo habría sido si se hubieran mantenido las mismas pautas de natalidad y de entorno familiar habituales hace poco más de 40 años.

No parece realista pensar que se pueda volver de forma integral a las pautas demográficas del pasado. Pero sí podemos aprender de las consecuencias de esos cambios para poder rectificar como sociedad, siquiera parcialmente, en aquellos aspectos en los que se ha producido un claro deterioro, como la caída la natalidad y el comportamiento demográfico-familiar.

Si España hubiera conservado las pautas de fecundidad, nupcialidad, estabilidad matrimonial y cuidado de los más mayores que existían en 1976, habría ahora en torno a 20 millones más españoles menores de 43 años y, *ceteris paribus*, España sería ahora un país más pujante y potente en la esfera internacional, con bastante más PIB y perspectivas de futuro más optimistas. En esas circunstancias, la pandemia de Covid-19, a igualdad de otros factores, hubiera producido un daño apreciablemente menor. Y la dureza del confinamiento también habría sido más soportable.

Para demostrar este planteamiento, presentaremos a continuación unos datos de cómo sería hoy la demografía de España en cuanto a población y hogares, de cuántos de nuestros mayores vivirían ahora en residencias de haberse mantenido las pautas de 1976, y también cuáles serían las implicaciones generales de la pandemia en cuanto a vidas perdidas y dureza del confinamiento. La tragedia vivida en España entre marzo y mayo de 2020 a causas del Covid-19 habría sido apreciablemente menor.

La mortalidad en residencias de ancianos, uno de los focos principales de contagio del coronavirus por las dificultades que entraña el distanciamiento social y por la vulnerabilidad de los mayores, se habría reducido, con un impacto sobre el conjunto de fallecidos de entre 7.000 y 10.000 menos. Con las pautas de 1976 España aplicadas en febrero de 2020, España habría tenido menos de la mitad de mayores en residencias de los que había al comienzo del brote epidémico, ya que antaño el porcentaje de los muy mayores que vivían en residencias, en lugar de con sus familias, era muy bajo. La tasa de mortalidad de los mayores de 75 años que han pasado la cuarentena en domicilios familiares durante la pandemia ha sido muy inferior a la de los que viven en residencias.

Un patrón demográfico diferente también habría tenido impacto sobre el problema del colapso hospitalario. España tendría ahora unos 20 millones más de habitantes, porque habrían nacido muchos más niños, y, por tanto, bastante más capacidad sanitaria-hospitalaria, adaptada a las necesidades de una mayor población. Al tener mucha más población en edad laboral menor de 43 años (unos 8 millones de personas más) y muchos más consumidores, el PIB sería sensiblemente mayor que el actual, de un 20% a un 40% mayor.

Cabe suponer, por tanto, que los recursos sanitarios y hospitalarios hubieran sido de 10% a 40% mayores que los actuales (10% si por cada punto más de PIB hubiera 0,5% más capacidad hospitalaria en el escenario bajo, y 40% si la proporción fuera 1 a 1 en el escenario alto). En contraste, los 20 millones

Introducción

Auguste Comte decía que la demografía configura el destino de las sociedades. Seguramente no configura «todo» el destino, pero es indudable que influye en él como pocas variables, si es que alguna otra lo hace en mayor medida. Por ello, nuestra demografía ha tenido un gran impacto en la magnitud y el desarrollo del drama vivido en España con la pandemia del coronavirus Covid-19.

Para analizar ese impacto, en la primera parte de este documento de investigación, se ha desarrollado un análisis contrafactual, del tipo «qué habría pasado si» en España hubiésemos seguido siendo como hasta hace unas pocas décadas respecto a la natalidad y las costumbres familiares. Aunque se trata de un ejercicio teórico, sus resultados son de una elocuencia meridiana. Ciertamente, aunque España no recuperara el 100% de esas pautas familiares y reproductivas de antaño, con que lo hiciera en un porcentaje apreciable, los españoles saldrían ganando mucho, y esto habría tenido un importante impacto en el desarrollo de la pandemia del COVID-19.

En la segunda parte del trabajo, se abordan los datos reales y los oficiales, así como las líneas políticas que se siguieron en España desde el inicio de la pandemia, políticas que, sin duda, explican en gran parte que España haya alcanzado una de las tasas de mortalidad producida por el Covid-19 más elevadas¹.

1 Con los datos oficiales aportados hasta mayo de 2020, España era el segundo país detrás de Bélgica en muertos por millón, y muy posiblemente el primero si se añaden al recuento oficial los fallecidos en residencias con síntomas de coronavirus, pero no sometidos a test.

La evolución demográfica española y los efectos de la pandemia

El cambio de sociedad que ha generado, desde 1976, la gran caída experimentada en el número de hijos por mujer, junto con las alteraciones ocurridas en las pautas tradicionales de nupcialidad, estabilidad matrimonial y cuidado de nuestros ancianos ha sido radical, y sus consecuencias son de muy amplio espectro.

Esos cambios han producido, en conjunto, una estructura social que ha sido golpeada de forma mucho más dolorosa por el Covid-19 en esta España de 2020 de lo que lo habría sido si se hubieran mantenido las mismas pautas de natalidad y de entorno familiar habituales hace poco más de 40 años.

No parece realista pensar que se pueda volver de forma integral a las pautas demográficas del pasado. Pero sí podemos aprender de las consecuencias de esos cambios para poder rectificar como sociedad, siquiera parcialmente, en aquellos aspectos en los que se ha producido un claro deterioro, como la caída la natalidad y el comportamiento demográfico-familiar.

Si España hubiera conservado las pautas de fecundidad, nupcialidad, estabilidad matrimonial y cuidado de los más mayores que existían en 1976, habría ahora en torno a 20 millones más españoles menores de 43 años y, *ceteris paribus*, España sería ahora un país más pujante y potente en la esfera internacional, con bastante más PIB y perspectivas de futuro más optimistas. En esas circunstancias, la pandemia de Covid-19, a igualdad de otros factores, hubiera producido un daño apreciablemente menor. Y la dureza del confinamiento también habría sido más soportable.

Para demostrar este planteamiento, presentaremos a continuación unos datos de cómo sería hoy la demografía de España en cuanto a población y hogares, de cuántos de nuestros mayores vivirían ahora en residencias de haberse mantenido las pautas de 1976, y también cuáles serían las implicaciones generales de la pandemia en cuanto a vidas perdidas y dureza del confinamiento. La tragedia vivida en España entre marzo y mayo de 2020 a causas del Covid-19 habría sido apreciablemente menor.

La mortalidad en residencias de ancianos, uno de los focos principales de contagio del coronavirus por las dificultades que entraña el distanciamiento social y por la vulnerabilidad de los mayores, se habría reducido, con un impacto sobre el conjunto de fallecidos de entre 7.000 y 10.000 menos. Con las pautas de 1976 España aplicadas en febrero de 2020, España habría tenido menos de la mitad de mayores en residencias de los que había al comienzo del brote epidémico, ya que antaño el porcentaje de los muy mayores que vivían en residencias, en lugar de con sus familias, era muy bajo. La tasa de mortalidad de los mayores de 75 años que han pasado la cuarentena en domicilios familiares durante la pandemia ha sido muy inferior a la de los que viven en residencias.

Un patrón demográfico diferente también habría tenido impacto sobre el problema del colapso hospitalario. España tendría ahora unos 20 millones más de habitantes, porque habrían nacido muchos más niños, y, por tanto, bastante más capacidad sanitaria-hospitalaria, adaptada a las necesidades de una mayor población. Al tener mucha más población en edad laboral menor de 43 años (unos 8 millones de personas más) y muchos más consumidores, el PIB sería sensiblemente mayor que el actual, de un 20% a un 40% mayor.

Cabe suponer, por tanto, que los recursos sanitarios y hospitalarios hubieran sido de 10% a 40% mayores que los actuales (10% si por cada punto más de PIB hubiera 0,5% más capacidad hospitalaria en el escenario bajo, y 40% si la proporción fuera 1 a 1 en el escenario alto). En contraste, los 20 millones

de españoles jóvenes y adultos menores de 43 años a sumar a los que hay en la situación real, solo habrían añadido en tono a 4% más enfermos hospitalizados y de 0,3% a 0,4% más fallecimientos, dadas las bajas tasas de hospitalización por Covid-19 de la población joven, y su muy reducido riesgo de fallecimiento.

Ese menor porcentaje de enfermos graves habría supuesto un menor colapso hospitalario, lo que habría reducido el número de fallecidos y el sufrimiento de los enfermos. La descongestión en el sistema sanitario habría permitido atender a muchos más pacientes con síntomas de coronavirus² así como mantener la atención a otras patologías³. A esto se suma que, en una España con una población mayor y más joven, el incremento del Producto Interior Bruto supondría un aumento proporcional de la cuantía destinada a mejorar el sistema sanitario.

De haberse mantenido la fecundidad de 1976, España tendría ahora –ya se ha dicho– unos 20 millones más de personas menores de 43 años. Y como entre ellos no habría habido prácticamente fallecimientos por Covid-19, a pesar de la mayor población eso solo habría supuesto entre un 0,3% a 0,4% más de fallecidos por la pandemia, dada la baja letalidad en menores de 50 años. El número de muertos por millón habría sido en torno a un 30% inferior. Si a ello sumamos el menor número de muertos por las otras causas provocado por el colapso del sistema sanitario, el resultado sería una tasa total de fallecidos por millón que podría estar en torno a la mitad de la que se ha producido.

2 Aunque en el peor momento de la tragedia por el coronavirus pudo ocurrir que se denegara el acceso a las UCI a los pacientes de más edad, no fue así en todos los casos, ni en los primeros estadios del drama, ni cuando ya los hospitales estaban menos saturados.

3 El Gobierno estima que parte de los fallecidos recogidos en los informes MoMo de previsión de muertes por día que no figuran como fallecidos por coronavirus pueden deberse a otras patologías que no han sido tratadas en el momento adecuado, bien por el colapso del sistema sanitario, bien por el miedo de los pacientes a acudir a los hospitales.

1. La demografía española hoy con la fecundidad de 1975-1976

A partir de 1976-1977 y los años subsiguientes, se produjeron cambios telúricos en las pautas tradicionales de creación y mantenimiento de los matrimonios⁴ en España, y de cuidado de los más mayores. Los españoles pasaron a tener cada vez menos hijos de media, se fueron casando cada vez menos, y se fueron separando –y años más tarde divorciando– en mayor porcentaje.

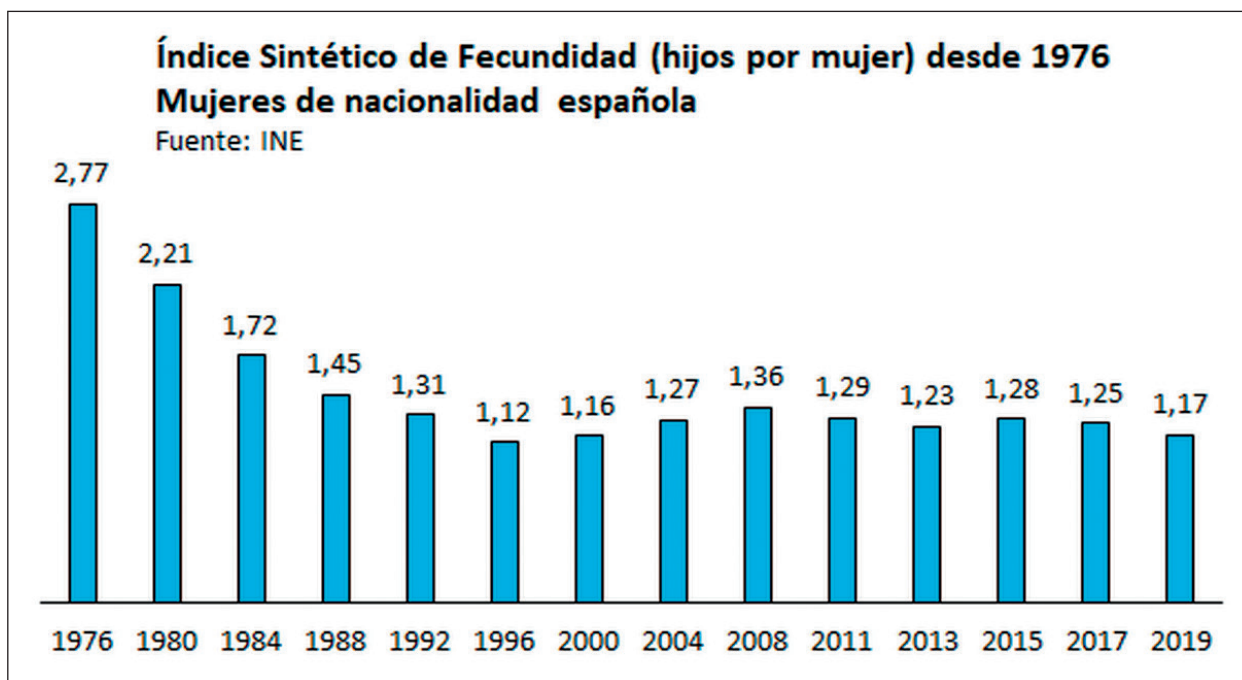


Gráfico 1: Caída de la fecundidad en España (hijos por mujer) a partir de 1977.

Fuente: INE. Elaboración propia.

Prosiguió también la tendencia a una mayor longevidad, de suerte que España, hasta la tragedia Covid-19, figuraba entre los países con mayor esperanza de vida del mundo, y en concreto a la cabeza de la Unión Europea. Al mismo tiempo, la caída de la fecundidad, además de influir negativamente en el crecimiento de la población, la hizo envejecer de manera considerable en pocas décadas.

Esa caída de la fecundidad (a menos de la mitad del número medio de hijos por mujer), el descenso de las tasas de nupcialidad y el aumento de las rupturas de pareja, redujeron progresivamente el número medio de personas por hogar, aumentando de manera muy notable el número de españoles que viven solos o con una o dos personas a lo sumo.

Como consecuencia de lo anterior –envejecimiento de la población e incremento de la esperanza de vida–, en estas últimas cuatro décadas ha habido un aumento considerable del número de ancianos que viven en residencias, en parte porque hay ahora más españoles que antes que alcanzan edades muy avanzadas, con deterioros notables de salud física y mental que requieren cuidados especializados de profesionales que no siempre se pueden dar en el hogar, y en parte porque se ha ido perdiendo la costumbre tradicional de que varias generaciones convivieran bajo el mismo techo.

4 En 1976 se casaban al menos una vez en la vida más del 90% de los españoles. Ahora, menos del 50%. Estos datos se reflejan en el llamado indicador coyuntural de *primonupcialidad*. En cuanto a las rupturas de pareja, aproximadamente uno de cada dos matrimonios en España acaba en divorcio o separación, según se colige de la combinación de los indicadores coyunturales de nupcialidad y de divorcios.

Con porcentajes sensiblemente menores de personas mayores viviendo en residencias, cabe afirmar que habrían muerto varios miles menos de personas mayores por Covid-19, dadas las elevadísimas tasas de letalidad que ha habido en las residencias.

Los tres fenómenos que más han transformado la demografía española en los últimos 45 años son la caída de la fecundidad, la llegada de inmigración extranjera y la menor mortalidad. La esperanza de vida en España ha seguido creciendo a un ritmo aproximado de 2,5 años por década.

En el año 1977 comenzó una caída en vertical del número de nacimientos en España, y de forma correlativa, de la tasa de fecundidad, la cual pasó de poco menos de 2,8 hijos por mujer en 1976 a menos de 1,2 en 1996. En 1999 comenzó un cierto repunte en la fecundidad, debido en buena parte a los niños nacidos en España de padres inmigrantes. Esa recuperación de los nacimientos y la fecundidad se agotó en 2008, y a partir de 2009 comenzó una nueva tendencia a la baja en los nacimientos y la fecundidad, que se ha traducido en una caída de más del 30% del número de bebés entre 2008 y 2019.

Para comprender mejor lo que ha supuesto para España el desplome de su natalidad, hemos realizado una proyección de la población española autóctona desde 1976 hasta ahora, empleando los siguientes supuestos:

- La tasa de fecundidad por edad de la mujer igual a la media de 1975 y 1976 (2,77 hijos por mujer).
- La evolución de las tasas de mortalidad por edades y sexos que se ha producido realmente.
- No se introducen flujos migratorios hacia el extranjero de españoles nacidos en España en los últimos 43 años.

El resultado de esta proyección muestra una sociedad con una estructura de población muy diferente: con unos 20 millones más de españoles menores de 43 años, la población española en su conjunto estaría mucho menos envejecida, tanto en términos de media y mediana de edad como de porcentaje de mayores de 65 y 80 años. Y habría unos 8 millones de españoles adicionales en edad de trabajar, con 20 años o más.

Los dos gráficos siguientes (2 y 3) muestran la estructura actual de población por edades de los españoles autóctonos (los nacidos en España de padres españoles), y la que habría de haberse dado los supuestos de la proyección realizada, esto es, de haberse mantenido constante la fecundidad de las españolas en 2,77 hijos por mujer, un nivel que permite un crecimiento positivo de la población, pero que no es una fecundidad «explosiva», es decir, que implique un crecimiento desmesurado.

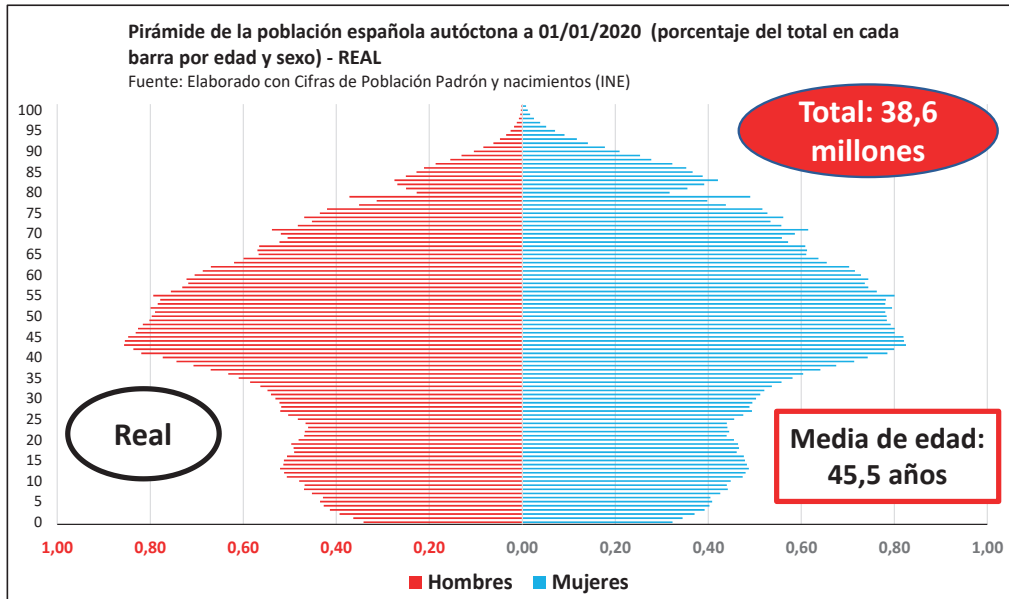


Gráfico 2: Estructura real actual de la población.
 Fuente: INE. Elaboración propia.

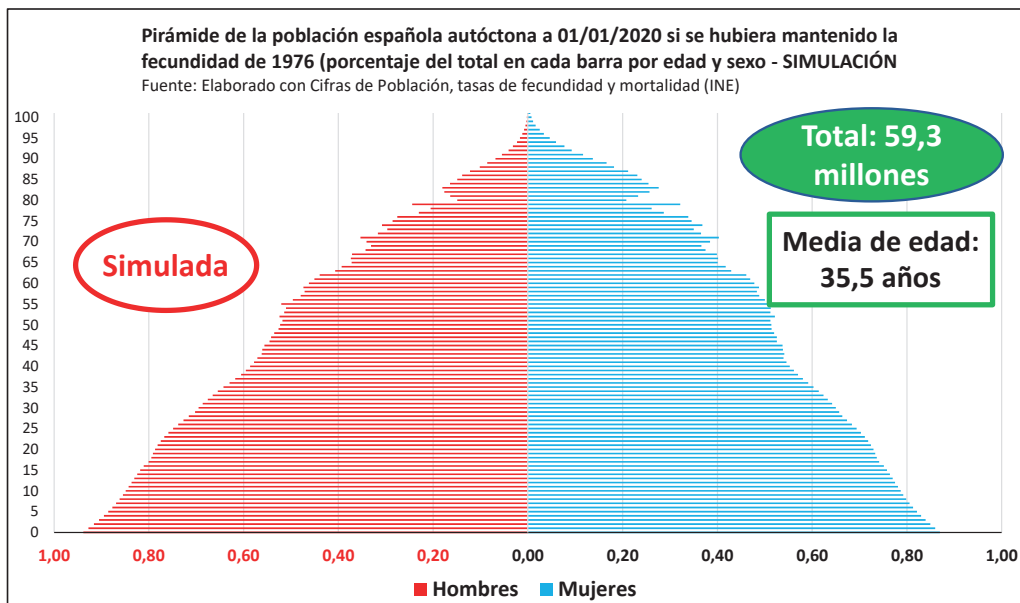


Gráfico 3: Estructura actual de la población con la proyección de los índices de natalidad de 1976.
 Fuente: INE. Elaboración propia.

La diferencia entre las dos pirámides (Gráfico 2 y Gráfico 3) muestra el enorme «hueco» demográfico que ha creado la caída de la fecundidad y el peso mucho mayor que tiene la población adulta de más de 40 - 45 años en la España actual. La pirámide de población del Gráfico 3 (si se hubieran mantenido los índices de fecundidad de 1976) sería la de una España con mucho más futuro que presente. La del Gráfico 2 es la de una España con mucho más presente que futuro.

Esta simulación habría implicado también cambios en el volumen de población extranjera en España. Se podrían barajar dos escenarios distintos de haberse mantenido la fecundidad de 1976. Una opción es que se hubiera vivido el mismo fenómeno migratorio y la aportación de hijos que

ha implicado (7,2 millones de nacidos en el extranjero a 1 de enero de 2020, más 1,6 millones de hijos suyos nacidos aquí desde 1996). Otra posibilidad es que el volumen de población inmigrante hubiera sido inferior, al haber hecho falta mucha menos mano de obra extranjera en España, por el aumento de población en edad laboral nativa que se habría experimentado. En nuestra hipótesis, se ha concluido que la población extranjera llegada a España en las últimas décadas habría sido aproximadamente la mitad.

Cuadro 1

	Datos reales	Simulado con fecundidad como 1976 y la inmigración que hemos tenido	Simulado con fecundidad como 1976 y la mitad de inmigración
Población total (millones)	47,4	67,6	63,2
Población española autóctona (millones)	38,6	58,8	58,8
Población inmigrante e hijos	9	9	4
Población inmigrante e hijos (%)	19%	13%	7%
Media de edad total	43,5	35,5	35,5
Media de edad españoles	45,5	35,5	35,5
Menores de 44 años (millones)	24,4	44,6	41,6
Menores de 44 españoles autóctonos (millones)	18,3	38,5	38,5
% mayores de 65 años	19,4%	13,6%	14,1%
% mayores de 65 años españoles	24,8%	14,6%	14,6%
% mayores de 80 años total	6,0%	4,2%	4,7%
% mayores de 80 años españoles	8,7%	4,6%	4,6%
Población de 20 a 64 años (millones)	29,0	36,7	34,7
Población de 20 a 64 años española (millones)	23,1	30,8	30,8
Ratio 20 a 64 años a mayores 64	3,1	4,0	3,9
Ratio 20 a 64 años a mayores 65 españoles	2,4	3,6	3,6
Bebés totales (miles)	354	1.161	1.112
Bebés de madre española (miles)	257	1.063	1.063
% de bebés de madre extranjera	28%	8%	4%
PIB 2019 for fuerza laboral - Mill EUR (*)	1.244.575	1.597.137	1.531.687
PIB 2019 por renta per cápita - Mill EUR (*)	1.244.575	1.774.209	1.658.308

(*) Se ha supuesto que la productividad media por inmigrante en edad laboral es un 70% de la de un español, en línea con su nivel de renta y su mayor tasa de paro. El supuesto de PIB por fuerza laboral extrapola el PIB en función de la población en edad laboral simulada. El de renta per cápita, suponiendo que ésta sería como la actual.

Cuadro 1. Simulaciones de población autóctona y extranjera si se hubiera mantenido la fecundidad de 1976.

Fuentes: INE. Elaboración propia

2. Efectos del Covid-19 según la estructura de los hogares

Con los datos oficiales de los efectos del Covid-19 (contagios, hospitalizaciones y muertes), si España hubiera mantenido los índices de natalidad de 1976, el número de muertos habría aumentado apenas un 0,33%, y las hospitalizaciones, en torno al 4,4%. Como España tendría en este supuesto mucha más población (20 millones más de españoles con 43 años o menos) y más PIB (en función de la población, del 20% al 40% más) y, por tanto, más capacidad médica-hospitalaria, habríamos tenido menos muertos por millón de habitantes y la carga hospitalaria habría sido asimismo menor. Eso habría evitado un número notable de muertes.

Otro de los aspectos que habría sido diferente es la forma de vivir la etapa de confinamiento puesto que, si se hubiera mantenido una tendencia demográfica igual a la de 1976, con patrones de comportamiento similares, el número de personas que han pasado solas la cuarentena habría sido también inferior, con las implicaciones familiares, sociales y sanitarias de esta circunstancia.

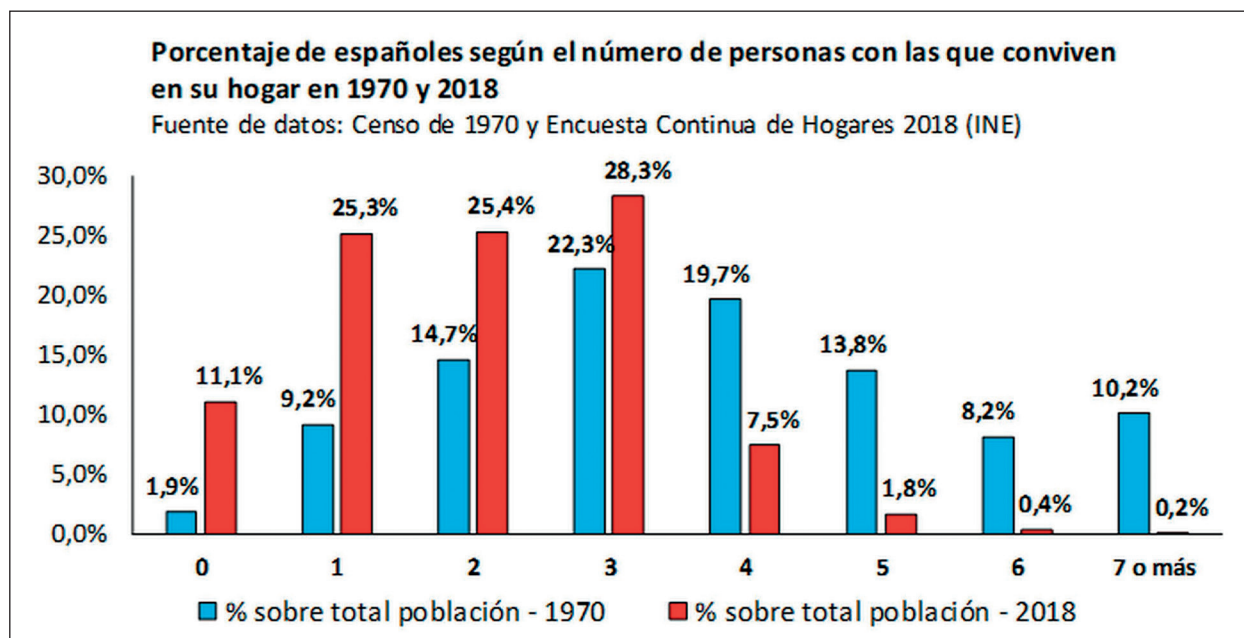


Gráfico 4: Porcentaje de hogares según el número de personas que conviven en él.
Fuente: INE. Elaboración propia.

Una de las consecuencias de la caída de la natalidad y la transformación de la sociedad experimentada en las últimas décadas que se ha puesto más de manifiesto durante esta pandemia es el incremento de personas que viven solas. Al multiplicarse durante los últimos años por más de cinco el porcentaje de españoles que viven solos, cuatro millones largos han pasado los meses del confinamiento en solitario, en lugar de hacerlo en compañía. Y varios millones más lo han pasado con una sola persona.

Como ya se ha dicho, la convivencia en familia ha variado radicalmente desde 1970. El Gráfico 4 lo muestra con gran claridad, y esas notables diferencias van a tener su efecto sobre la gran mortalidad observada en los hogares durante la pandemia.

En 1970 se realizó un censo de población y hogares. Desde entonces hasta ahora, como consecuencia principalmente de la menor natalidad, la menor nupcialidad y la acrecida tasa de divorcios y rupturas de pareja, ha disminuido drásticamente el número medio de personas por hogar, que ha bajado de

3,9 a 2,4 – 2,5 en los hogares. El mencionado Gráfico 4 muestra la distribución de los españoles en función del número de personas con las que conviven en un mismo hogar⁵. En el Gráfico se muestra que hay ahora 9,2% más porcentaje de españoles que antes que viven solos.

Con la estructura de hogares de 1970 y la población de ahora, menos de 800.000 españoles habrían vivido en solitario el confinamiento por el Covid-19. Con la distribución actual, han sido unos 4,5 millones. Esto supone que muchas personas han padecido la enfermedad aisladas y en soledad, en particular en los momentos de mayor colapso del sistema sanitario en los que los ingresos hospitalarios se circunscribían a las personas de más gravedad.

Como se mencionaba con anterioridad, uno de los patrones de comportamiento habituales de los años 70 que se ha modificado es la convivencia bajo el mismo techo de varias generaciones de familia extendida. Así pues, en 1970 eran solo un 9,2% los hogares unipersonales frente al 25,3% actual, muchos de ellos de personas mayores con buena salud capaces de valerse por sí mismos. En paralelo, en 1970, no era frecuente el uso de residencias cuando un mayor que necesitaba cuidados permanentes, sino que pasaba a convivir con otros miembros de la familia extensa⁶.

La situación de los mayores, el grupo de riesgo que más ha padecido el coronavirus, es muy diferente hoy que en los años 70. El aumento de la esperanza de vida (con importantes mejoras en la salud y la independencia de los mayores, para una misma edad) ha sido tal que un español de 80 años en 1975 tenía la misma probabilidad de fallecer en ese año que uno de 88 en 2018. Y uno de 85 de 1975, lo que uno de 91 de ahora. Los relativamente pocos españoles que en 1977 habían llegado a cumplir los 80 eran, de media, más dependientes que los mucho más abundantes de su misma edad en 2020. Por otra parte, ahora mucho más mayores que antaño separados de sus parejas. Y el porcentaje de ancianos viudos que viven ahora con sus hijos es muy inferior al tradicional. Como resultado de lo anterior, hay ahora aproximadamente siete veces más personas mayores en residencias que hace 50 años, cuando la población de España era solo un 30% inferior a la actual.

A pesar de la mayor independencia de los mayores de 65 años, el hecho de que haya un porcentaje cada vez más elevado de población por encima de esa edad, y de que la esperanza de vida siga aumentando, ha incrementado el volumen de población mayor en residencias, que permiten suministrarles los cuidados sanitarios especializados que necesitan en función del grado de dependencia. Pero esta misma estructura de la sociedad que permite el bienestar de los mayores, ha supuesto una presencia superior de personas de alto riesgo conviviendo en espacios cerrados que dificulta la contención de la expansión del coronavirus.

Según los datos oficiales la tasa de mortalidad de mayores en residencias ha sido diez veces superior a la de los que no vivían en residencias. La menor presencia en residencias habría podido suponer una caída en los fallecimientos entre los mayores, que, aunque bien atendidos en sus centros, han tenido más probabilidades de contagiarse de Covid-19. El volumen de fallecidos podría haber sido entre 7.000 y 10.000 veces menor si el número de personas en residencias de ancianos hubiera sido más bajo.

5 Los datos de 2018 se refieren a hogares formados exclusivamente por españoles, incluyendo inmigrantes con doble nacionalidad.

6 Según datos de la provincia de Madrid, el número de ancianos que vivían en residencias hacia finales de los años 70 era de 7.000. (fuente: «Relaciones afectivo-sociales de los ancianos en residencias-asilos». Ortiz Alonso, Tomás (1981). Tesis depositada en la Universidad Complutense de Madrid). Hacia febrero de 2020, justo antes de la crisis sanitaria del Covid-19, eran algo más de 52.000 (datos de la Consejería de Políticas Sociales de la Comunidad de Madrid).

Conclusiones

Según el *Informe Coronavirus y Demografía* en España del Observatorio Demográfico CEU, si España hubiera conservado las pautas de fecundidad, nupcialidad, estabilidad matrimonial y estructura de los hogares que existían en 1976, habría ahora en torno a 20 millones más españoles menores de 43 años. Esta población extra, al ser más joven que la media actual, no habría añadido apenas fallecimientos y carga hospitalaria, y habría conllevado una reducción muy apreciable del porcentaje de muertos y enfermos graves por millón de habitantes.

Esa población más joven, una parte apreciable de la cual estaría en edad de trabajar y contribuir, podría haber sustentado un sistema sanitario más grande, preparado para 65 millones de españoles. Como el coronavirus ha tenido consecuencias mucho menos graves en menores de 50 años, el porcentaje de enfermos que habrían necesitado asistencia hospitalaria habría sido menor. Por este motivo, con una población más numerosa y joven, y un sistema sanitario de mayor dimensión, se habría sufrido un menor colapso hospitalario y se habría podido atender a más personas, tanto de coronavirus como de otras dolencias.

España ha experimentado también un gran aumento del número de ancianos en residencias en las últimas décadas. De acuerdo con los datos recabados en este estudio, el número total de ancianos fallecidos se habría reducido, puesto que, con las pautas de 1976, España habría tenido menos de la mitad de personas viviendo en residencias de las que había al comienzo del brote epidémico, y las residencias han sido uno de los focos principales de contagio del coronavirus y de casos muy graves, por las dificultades que entraña el distanciamiento social y por la vulnerabilidad de los muy mayores.

Además, el confinamiento habría sido más llevadero para millones de españoles. Con la estructura de hogares de 1970 y la población de ahora, menos de 800.000 españoles habrían vivido en solitario el confinamiento. Con la distribución actual han sido alrededor de 4,5 millones las personas que han pasado la cuarentena en soledad. Muchos han tenido que pasar solos la enfermedad en los momentos de mayor colapso del sistema sanitario. Son un 9,2% más los españoles que ahora viven solos con respecto a 40 años atrás (en torno al 1,9% entonces).

Resumen: Este informe analiza el impacto que habría tenido la pandemia de coronavirus hasta mayo de 2020 de haber perdurado las pautas de natalidad y estructuración familiar que había en España 40 a 50 años antes: mucha más natalidad, casi el doble de personas en media por hogar y un porcentaje mucho menor de ancianos en residencias. Las principales conclusiones del informe son las siguientes:

- De haberse mantenido la fecundidad de 1976 (2,77 hijos por mujer), España tendría ahora unos 20 millones más de menores de 40-43 años. Estas personas adicionales, por su juventud, apenas habrían aportado mortandad en la pandemia, pero con ellas se habría reducido mucho la tasa de fallecidos y casos graves por 100.000 habitantes.
- Con esa población extra, España tendría ahora bastante más PIB (por tener más trabajadores y muchos más consumidores). Por ambas razones, dispondría de un sistema sanitario con mayor capacidad. Como no habría habido apenas hospitalizaciones por covid por esa gente joven extra, el colapso hospitalario de marzo-abril de 2020 habría sido menor, y por tanto se habría salvado la vida a un número de personas que no se ha cuantificado, pero que habría sido sustancial.
- Como la mortandad de ancianos en residencias fue muy superior a la de quienes vivían en hogares, de haberse mantenido las proporciones de los años 70 de personas muy mayores en hogares y en residencias, mucho menores que en la actualidad, se habrían salvado miles de vidas de personas mayores.
- En los últimos 50 años se ha multiplicado por seis el porcentaje de españoles que viven solos (ahora son casi 4 millones más), por tenerse ahora menos niños, haber descendido mucho la nupcialidad y ser muy altas las tasas de separación de parejas. De haberse mantenido las pautas de fecundidad y estructuración/estabilidad familiar de antaño, varios millones de españoles no habrían pasado el confinamiento en soledad, lo que añadió dureza a la experiencia para los afectados, además de dificultar el cuidado de quienes enfermaron viviendo solos, pudiendo incluso haber costado la vida a no pocos de ellos esta falta de cuidados.

Palabras clave: coronavirus, covid-19, natalidad, fecundidad, residencias, soledad, población, observatorio demográfico.